

16. MAR.

LECTURA de RICARDO S. PEREDO
 EN EL COLEGIO MILITAR
 PRECEDIDA DE UN HIMNO PATRIÓTICO



DETALLE DEL PROYECTO DE UN MONUMENTO
 A LOS DEFENSORES DE LA PATRIA
 de Urias Rodríguez

064139



ESQUEL. TIP. SALISIA. A LA PAZ 19.

SOCIEDAD GEOGRAFICA DE LA PAZ

Serie

Volumen

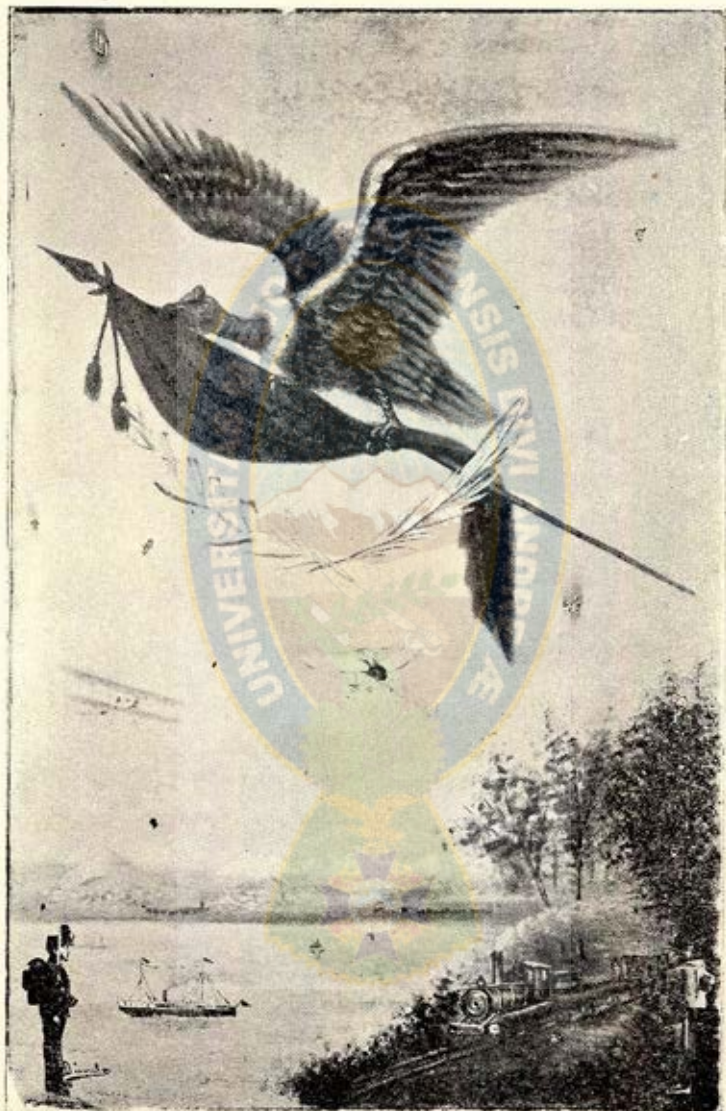
No.

01768

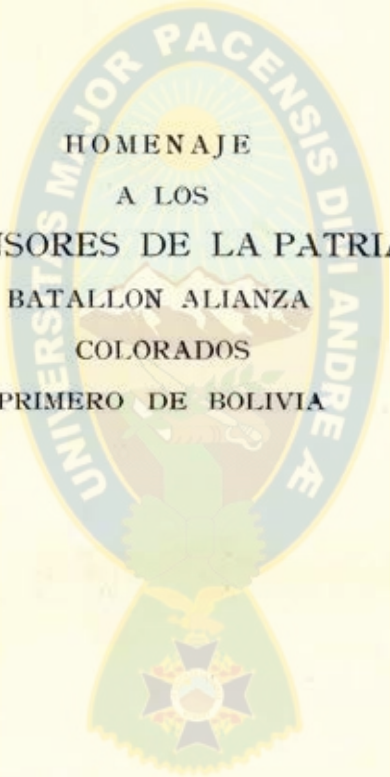
LECTURA DE RICARDO S. PEREDO

en el Colegio Militar

precedida de un Himno Patriótico



La guardamos, atleta sublime — CALVO.



HOMENAJE
A LOS
DEFENSORES DE LA PATRIA
BATALLON ALIANZA
COLORADOS
PRIMERO DE BOLIVIA



HIMNO PATRIÓTICO

I

¡Gloria al iris risueño que ondea
del Illampu en la cumbre gigante!
Es el pátrio pendón que, triunfante,
nuestros padres clavaron allí.
¡Gloria al cóndor Andino que, libre,
como el suelo que guarda su nido,
rasga el éter en vuelo atrevido
por bañarse en la luz del zenit!

II

Bolivianos, salud a la enseña
que entre lauros cubrió nuestra cuna.
Contempladla: no hai sombra ninguna
que oscurezca su claro esplendor.
En sus pliegues al aura flotantes,
por la mano del mártir escritas
resplandecen hazañas benditas,
de la pátria y sus hijos, honor.

III

La bandera es imágen del pueblo.
Cuando limpia se ostenta y erguida,
símbolo es de nobleza y de vida:
la bandera manchada es baldón.
En el monte, en el risco, en el llano,
fué la vuestra el pendón de la gloria;
siempre al grito marcial de victoria
de mil héroes la alzó la emoción.

IV

Bolivianos, salud en el cóndor
al emblema de vuestro destino.
Anhelantes del fuego divino,
aire ansiais, expansión, libertad.
Vedle alzarse llevando los votos
de Bolivia ultrajada al guerrero,
que para ella escribió con su acero:
«Caros hijos, mi herencia guardad»

V

La guardamos, atleta sublime,
mientras haya en el seno un latido,
mientras haya calor escondido
en los pliegues mas hondos del sér;
tendrá el alma un altar a la pátria,
fuerte escudo será cada pecho,
cada brazo, un Titán del derecho;
la consigna, morir o vencer.

VI

Lo juramos, oh padre, de hinojos,
hoy que un astro siniestro a lo léjos
amenaza con turbios rellejos
empañar nuestro espléndido sol.
¡Hurra el cóndor del Andes! sus alas
el sudario serán de una estrella!
¡Hurra el cóndor!—Apague esa huella,
que yá ayer deslustró el español.

Sucre, Marzo 16 de 1879.

Daniel Calvo.



Algunos rasgos de la defensa de la infantería boliviana
en la batalla del
Alto de la Alianza

Lectura de Ricardo S. Peredo

en el Colegio Militar la noche del 26 de mayo de 1915.

I.

La mas celebrada hazaña de la desastrosa guerra del Pacífico y que constituye una de las brillantes epopeyas que registra la historia nacional, despues de la gloriosa victoria de Ingavi, es sin duda, la desventurada defensa de la infantería boliviana en la batalla del Alto de la Alianza.

Buscad en la historia de las repúblicas de América y decid cuál es el pueblo, o cuál es el hombre que cumple su misión patriótica como un *Ballivián*. Y talvez no lo hallareis. Sólo Ballivián ha llegado a la altura de Temistocles, y a semejanza de la heroica Grecia, la primitiva república Bolívar. Y así como Bolívar es el símbolo de la libertad de América, Ballivián la gloria mas alta de nuestra república primitiva, simboliza el patriotismo boliviano.

Buscad en nuestro continente entre las que merecen llamarse acciones homéricas una que iguale a la gloriosa defensa del batallón «Colorados» de Bolivia, y del «Sucre» en la batalla del 26 de mayo, y no la hallareis.....y si la halláis, decid que ese pueblo es gemelo del nuestro y que sus héroes son de nuestra estirpe.

¡El batallón «Colorados» simboliza heroismo!

*
* *

Se necesitaría una abundante y esclarecida documentación de todos los episodios de la guerra, y un trabajo sólido de crítica militar, para apreciar debidamente los hechos gloriosos o luctuosos de nuestros soldados: de la primera no he podido disponer, y de consiguiente, le-

os estoy de intentar una crítica severa, que es a lo que debe aspirar todo narrador. Siendo éste, nada más que un ligero ensayo, de la nunca bien ponderada arrogancia de nuestra infantería de línea, en los principales episodios de la batalla del Alto de la Alianza;preciado tan solo, como tributo de homenaje a los defensores de la patria.

* * *

Os preguntaréis: ¿eran semejantes a leones los «Colorados», terror de los valerosos y disciplinados enemigos en la guerra del Pacífico? ¿no eran hombres sencillos de nuestros campos y ciudades que tomaron por profesión la carrera de las armas?

Y yo os contesto: los «Colorados» y los del «Sucre» e «Illimani» eran en su mayoría labriegos del altiplano y de los valles de Bolivia. Ingresados al medio propicio de instrucción y disciplina de los cuarteles, la inspiración del jefe pronto los transformaba en denodados guerreros.....Os admiraréis de esta gran virtud militar que realizaba prodigios en nuestro ambiente? ¡Qué transformación, qué cambio y qué fortaleza se opera, después del tiempo de aprendizaje y de comaturalización con la rígida disciplina! Pero es necesario haber estado en el cuartel para tener idea de este milagro cívico.....

Para ser de los «Colorados» era preciso llevar el continente del héroe y estar ungido con el óleo de la abnegación y el sacrificio Era indispensable tener vocación: los que no eran aptos pronto eran seleccionados.

El batallón «Colorados» mandado por el coronel Ildefonso Murguía en la batalla del Alto de la Alianza era un cuerpo de línea escogido, disciplinado y bravo, con muy pocos veteranos que militaban desde el año 71. En el combate, eran leones, por su bravura.

¿Hoy podríamos formar algunos regimientos como los granaderos del 80, seleccionados y disciplinados como los «Colorados»?

Exactamente, no; parecidos, sí; tenemos la materia prima tan buena como siempre en todas las ciudades y los campos; nos faltaría modelarlos al temple y nervio de la raza, en esa escuela cívica de tradicional energía, que en los primeros tiempos de la república era el exponente de virilidad en las milicias de Sud América. Tal como a vosotros se os modela: tal como a vosotros se os

educa. Pero vosotros tenéis ya una alta escuela de civismo en todas las páginas de nuestra vida histórica.—Instrucción, ilustración y caballerosidad compatibles con nuestros adelantos científicos del arte y ciencia de la guerra, de que carecían nuestros héroes,—entonces..... valdréis más en el tiempo propicio de prueba en que habeis de comandar huestes guerreras.

Quien sabe como se presentará el porvenir.—Entre tanto, volvamos un momento los ojos a las alturas de Tacna, (1) contemplemos a nuestros bravos..... y saludemos reverentes el polvo sagrado de los héroes.

*
*
*

Coordinando algunos episodios a que ha dado lugar la injusta invasión de los ejércitos de Chile, para atacar a la indefensa Bolivia y al Perú, arrastrándolos a una lucha desigual en la que se han desarrollado heroicas hazañas en honor de las armas aliadas: venimos a convencernos y admirar el talento guerrero, la iniciativa y resistencia de nuestras escasas legiones bélicas en la llamada Guerra del Pacífico, que os presento, como ejemplo hermoso de patriotismo, que merece ser comentado por un ta lento educador de cualidades superiores, para enseñar a la generación presente de lo que es capaz nuestra raza. Sugiere muchas consideraciones lo que dice el escritor peruano Víctor Mantilla, en elogio de nuestros «Colorados».

«De pronto el coronel dá una voz. Como cuando en « un teatro se verifica un cambio total en el escenario, de tal suerte allí donde se levanta una casa a- « parece un bosque, así, con esa rapidez el batallón « desapareció del sitio que ocupaba, y con grito de fu- « ror, contenido largos meses en el pecho, cayó por « diez partes distintas sobre el enemigo, vomitando me- « tralla en oleadas no interrumpidas, destructoras e in- « contenibles: era la nube que se descargaba, era un haz « de mil rayos que se levantaba sobre el rebaño.

«El batallón chileno «Valparaiso» había sido deshe- « cho. Avanzaron el «Chillán» y el «Esmeralda», les « cupo la misma suerte, retrocedieron.

«Aquellos «Colorados» eran los combatientes de « una pesadilla, eran los soldados fantasmas, por cu-

(1) Se paran todos con la vista al Sud.

« yos cuerpos atravesaban las balas sin derribarlos;
« caían heridos pero para ponerse de pié y sus chaquetas
« rojas de ordinario, mas rojas todavía, por la sangre que
« les cubria, cruzaban como relámpagos ante los ojos de los
« soldados chilenos, cegándolos; parecían circulantes len-
« guas de fuego cuyo solo contacto producía la muerte.

« ¡Tram, tram, tram! Y el batallón diezmado, a-
« vanzaba siempre cargando, destruyendo, arrollando,
« aniquilando, semejante a un torrente de fuego liqui-
« do desbordado en un bosque de troncos resecos.

« Vedlos; y se adelantan en masa, y a su frente van
« cayendo los enemigos, van desplomándose, como si
« una hoja invisible les segara los pies, ya se dispersan,
« se arrodillan, se tienden, se levantan, saltan como si
« fueran de goma elástica, y el rifle en sus manos es un
« chorro de fuego que atraviesa cuerpo y calcina entra-
« ñas, así combate uno solo contra diez.

« ¡Pero ¿Qué hombres son esos?— Se preguntan los ene-
« migos—¿No morirán nunca?—¿Qué espíritu los anima,
« qué voz los alienta, qué demonio se ha metido en sus
« cuerpos?

« Tres veces han ocupado las posiciones contrarias,
« y otras tantas han retrocedido abrumados por el nú-
« mero: acompañados del Zepita, tres veces han inclinado
« en su favor la suerte de la batalla.

« Ahora se juntan para la última carga. Su número
« se ha reducido a la mitad.

« Han formado pequeñas columnas. El jefe les aren-
« ga y dá una orden. Al frente hay dos mil enemigos.

« Inclinan la cabeza empuñan el rifle puesta una ma-
« no a la mitad del cañón y la otra en la llave del ga-
« tillo, que ya no jugará más, atacan a la bayoneta y a-
« vanzan a un trote acompasado, fijando sus ojos en el e-
« nemiigo, no para contarlo, sinó para ver cuanto hay pa-
« ra destruir

« Semejante arrojo y disciplina, despues de cinco ho-
« ras de combate, parece increíble.

« Los chilenos ven adelantarse la faja roja pero a-
« grandada, extendida hasta abarcar todo el campo; no es
« la mitad de los «Colorados» es todo el batallón multi-
« plicado diez veces. Así desfigura el miedo la realidad
« de las cosas.

«El choque es terrible, la carnicería espantosa. Los
« «Colorados» parecen dotados de cien brazos, cada bra-
« zo de una arma, y en cada arma hay una vida contra-
« ria. El molinete de sus rifles destroza cráneos; las
« bayonetas, tintas en sangre, entran y salen en los cuer-
« pos enemigos con rapidez eléctrica.

«Algunos de los «Colorados» mueren de pié sosteni-
« dos por tres o cuatro rifles en sus cuerpos a manera
« de tripodes.

«Ya esos soldados transformados en héroes no pue-
« den hacer otra cosa que morir: conservar la vida se-
« ría volver a ser hombre, y así los «Colorados» van ca-
« yendo uno por uno, el que menos con diez heridas y
« en las mismas filas enemigas que han cosquistado con
« su esfuerzo».

Ved ahí, trozos brillantes en homenaje al valor de la infantería boliviana en la guerra con Chile. Ellos importan ya un gran factor de educación cívica, que, persuadido estoy, os ha entusiasmado vivamente.

Se le tildará a Mantilla de parcial.....A la hidalguía de los historiadores chilenos toca hacer lo mismo; pero no lo harán y pasará todavía algún tiempo para que se pronuncie la verdadera crítica histórica.

* * *

La defensa del ala izquierda por la infantería de línea del ejército aliado, contra el ataque de dos divisiones del ejército chileno, en la batalla del 26 de mayo en la que se han immortalizado los «Colorados», es un paradigma de gloria militar que deberéis recordar constantemente a vuestros soldados, como el episodio más palpable del valor de nuestra raza.

* * *

Al realzar ligeramente nuestro valor racial, debo ceñirme a lo que refiere la exhausta tradición desde sus tiempos más remotos, y a los que consigna la historia en tiempos próximos. Efectivamente hallamos en las acciones guerreras antiguas, el valor de los Macuri, y Tapakari (1) (Aymaras, o Keschuas) revelarse por doquiera fuerte e imponente. El alma de la raza, espíritu de nuestros héroes prehistóricos perdidos, m'arunas,

(1) Tapakari—quiere decir en Keschua y aymará nido de héroes

antis, hatumrunas o kollanas, antecesores probablemente de los afamados héroes Urano, Atlante y Hércules, revive en nuestros guerreros.

Y después de la conquista Española, esa alma batalladora, degenerada, se ha transformado, se ha hecho mas aguerrida, ha ganado en arrogancia; en más de cien batallas en las luchas por la independencia y la libertad, y después en las de la confederación y de la república; (de cuyos episodios estais enterados), revelando una tendencia colectiva de defensa y un grande amor a la libertad, pronunciándose siempre en sus principales grupos, un valor y energía a toda prueba, una fuerza genésica que persiste venciendo todos los obstáculos y lo que es más, un instinto tradicional de justicia que es el exponente moral mas alto de un pueblo.

Hacen 35 años que la fatalidad vino a oscurecer el brillo legendario de nuestro bravo pueblo. Una parcial decadencia, una confianza errónea en nuestra fuerza y saber; puesto que es notorio que el año 1,879 en Bolivia, el arte de la guerra se hallaba en mantillas, y que gran parte de los oficiales y soldados del ejército carecían de los más elementales conocimientos científicos y de la instrucción y educación moral que era menester; a lo que añadiremos la falta de cohesión étnica y no de cohesión cívica, y sobre todo, la falta de previsión en nuestros gobiernos de caudillaje, nos condujo a una crisis de nuestro valor y de nuestro valer, al extremo de permitir que extranjeras fuerzas desembarquen y ocupen nuestra costa indefensa, desalojando a nuestras autoridades y a la diminuta gendarmería de nuestro puerto de Antofagasta, (el 14 de febrero de 1879,) sin previa declaración de guerra.

El empeño de los políticos chilenos era consumir la invasión, al último girón de territorio marítimo que poseíamos, deseosos de apoderarse de él a todo trance; y lo han conseguido hasta legalizar con tratados su inicuo y nunca bien execrado crimen! Primero, invadieron nuestro territorio para explotar sus productos, por conseciones arteramente conseguidas de nuestro gobierno, después a sangre y fuego, con el fin de ensanchar su territorio, derrotando a nuestros defensores, deslustrando su gran valor!.....Pero no! la

decadencia que expresé sólo era parcial; en medio del cuadro de sangre y audaces injusticias que se desarrollaron en la zona hollada por el invasor, destácase brillante la marcial figura de la infantería de Bolivia.

¡Ahí estan los «Colorados» y los del «Sucre» *convertidos en héroes*. La diminuta artillería boliviana, retirada la última del campo de batalla, después de una vigorosa resistencia. Los bizarros batallones peruanos «Zepita» y «Canevaro» y los bravos voluntarios del «Aroma» y Vanguardia de Cochabamba, «Libres del Sud» de Sucre y Potosí, completamente diezmados, así como el «Chorolque», con el «Grau», el «Loa», el «Padilla», «Tarija», el selecto «Murillo» de La Paz y otros más.

.....

II.

Ya sabéis que a pesar de hallarse Bolivia el 79, bajo el gobierno despótico de Daza, desarmada, asolada por la peste y en plena hambruna, al toque de generala que provocó el desembarque inaudito de las fuerzas chilenas en Antofagasta, de uno a otro confin del territorio la protesta patriótica estalló sobérbia; esfuerzos singulares de incomparables ciudadanos como un Ladislao Cabrera.... y un Eduardo Abaroa! convertido en héroe, y soldados denodados, héroes anónimos del primer episodio de la guerra, en situación sangrienta y angustiosa enaltecieron el honor de la patria, no obstante carecer de armas de precisión, municiones y otros indispensables recursos.

*
**

Durante algun tiempo la superioridad naval de la reducida y heroica marina peruana con Grau, y la arrogancia cívica del ejército aliado, tenía confundido al enemigo, quien apeló a todos los recursos imaginables para llevar a cabo los siniestros fines que tenía preparados desde el año 1842; redoblando sus numerosos contingentes bélicos, cautelosamente, hasta la hora del ataque, que lo efectuó, según confesión de su prensa, con seguridades bien definidas de debilitar las fuerzas aliadas a cualquier precio.....

*
**

Pronto una decepción amarga se apoderó de los ánimos patriotas, antes henchidos de la más grande esperanza.

La falta de elementos bélicos, (nó el número), causa de los sucesivos desastres, vino aniquilando los anhelos de una defensa común más esforzada; por otra parte, lo imposible que se hacía unificar el plan y táctica de los jefes aliados en el comienzo de la dirección de la guerra: la falta de unidad moral de los ejércitos para obrar en concierto, fué motivo que influenció traidoramente para desacuerdo de los jefes de las divisiones y hasta de los cuerpos, sin poderlo remediar, como aconteció en el ataque y retirada de San Francisco. (1) Este cuadro de disensiones latentes frente al enemigo, y otro de horrores que veladamente se pronunciaba, alentaron a éste para apresurar el ataque con la mayor celeridad.

Pues no hubo indignidad que no haya tentado poner Chile en ejecución para obtener el éxito; hasta se cree que se hubiera valido de la traición de los nuestros, lo que es increíble.....Se señala con algún fundamento la retirada de Camarones, y la dispersión de San Francisco, preludios de execrables desastres que sublebaron los ánimos patriótas; uno de éstos fué el de Daniel Nñez del Prado, noble y abnegado ciudadano, cuyos valerosos hechos es un deber patriótico enunciar los en esta ocasión, siquiera brevemente:

Nueve días despues del desastre de San Francisco, Nuñez del Prado en su carácter de representante del pueblo de La Paz, como Presidente del Concejo Municipal, publicó un manifiesto haciendo conocer las consideraciones cívicas que le impulsaron a ponerse a la cabeza de la fuerza pública, con el anhelo de salvar la dignidad de la República, en esos momentos de trastorno e indecisión (2)..... Nuñez del Prado era un verdadero patriota, sin embargo se le calumnió; su entereza y su gran corazón, operaban prodigios: El fué el primero quien reunió la juventud en torno de una bandera, el último día de carnaval, al saber el desembarque de las fuerzas chilenas en Antofagasta; y pocos días después formó el ba-

(1) Debemos recordar que no fué eficaz en manera alguna el arrojó de 2 compañías del Illimani 3º de línea, que desalojó al enemigo del morro, tomándole una batería.

Este batallón estaba mandado por el valiente coronel Ramón González.

(2) Guerra del Pacífico, por Pascual Ahumada Moreno. Valparaíso 1854.— pag. 223.

tallón Victoria (1) para marchar con él a la guerra; mas Daza le quitó el comando.

De él se dice que en uno de los últimos días de Dbre. del 79 salvó a La Paz de un motín fraguado para saquear la población por una fuerza que existía en esta plaza; insurrección que iba a producirse victimando al jete político y militar, con cuyo carácter estaba investido.

El cabecilla de motín era un sargento Ferrufino. La rabona Maria Sánchez, deudora de algunos servicios, a la familia de Núñez del Prado, avisó a éste, que la tropa estaba municionada y embriagada y que pensaba matarlo si penetraba al cuartel, que era el palacio. En vista de esta inesperada denuncia, Núñez del Prado tomando su revólver se dirigió resueltamente a la plaza, y al llegar a la altura de la pila vió en el interior del cuartel la tropa formada en traje de combate, efectivamente la noticia era cierta! tuvo unos segundos de indecisión; la lucha entra el deber y la muerte cuasi segura venció el arrojo, y teniendo el revólver preparado en el bolsillo del pantalón penetró resueltamente al cuartel en cuyo patio estaba la tropa.

La escena fué rápida y emocionante: avanza Núñez del Prado con la vista fija a los soldados y al llegar a donde estaba el sargento 1.º Ferrufino, dió éste la señal con estas palabras: ¡Arriba muchachos! Esta era la señal para asesinar a Núñez del Prado, éste se arroja de un salto sobre Ferrufino y le descerraja un tiro en la cabeza, dejándolo muerto en el acto. El sargento 2.º Alvarado intenta agredir a Núñez del Prado con su fusil y recibe de éste otro tiro que lo hiere gravemente en el pecho.

La tropa ante ese acto de inaudita audacia y valor quedó electrizada y vencida, comenzando a vivir a Núñez del Prado y hacerle protestas de admiración y adherencia. Así concluyó este conato de motín que hubo de tener fatales consecuencias para la ciudad, la cual se salvó gracias al valor y abnegación de Núñez del Prado, sobre el que la historia muy poco ha dicho. Un hecho semejante bien merece consignarse en letras de oro: No era el único; en elogio de este egregio ciudadano dice el general Narciso Campero, frases honrosísimas y admirables, haciendo alusión a los sucesos del 25 de mayo de 1865, (2)

(1) El batallón Victoria combatió con bravura en Pisagua al lado del Independencia.

(2) Véase «Recuerdos del regreso de Europa a Bolivia.— página 45.

Recordemos que poco tiempo después de los sucesos anteriores, el 27 de diciembre en Tacna era depuesto el general Daza, por el ejército boliviano encabezado por otro patricio, el coronel Eliodoro Camacho. Sin conocimiento de los sucesos de Tacna se produjo en La Paz, un movimiento análogo, el 28 de diciembre.

Véase lo que dice el historiador José María Camacho, al respecto: (1)

El contingente de 1,600 hombres que debía marchar a reforzar nuestro ejército en Tacna y que en la batalla del 26 faltó, se componía de los batallones «Bustillo», «2.º Oruro» y «Murillo»; éste último mandado por el coronel José María Guachalla, se declaró en insurrección retrocediendo de Thiguanacu a Viacha y allí con los otros cuerpos se dirigió a La Paz, el nefasto 12 de marzo, dando el escándalo más execrable que registra la historia.....Salió Campero de la ciudad; agotadas que fueron las municiones del batallón «Victoria» de reciente formación. «Silva se investió del mando con Severo Matos por se constituyó en secretario general».

La indignación contra este vergonzoso espectáculo fué unánime; la opinión pública condenó a sus autores, las damas paceñas protestaron indignadas y todo el vecindario de La Paz, lanzó el día 13 del mismo mes una protesta encabezada por sus más notables ciudadanos, cuya actitud les ha valido un voto de honor de la Convención Nacional; con este motivo dice José Vicente Ochoa. (2) «Justo es recomendar a la posteridad a los distinguidos patriotas Pedro García, José E. Guerra, José R. Gutiérrez, Isaac Tamayo, Luis Salinas Vega y otros que secundados por los jóvenes redactores de la hoja «La Tribuna» fueron los gestores de tan digna actitud, dieron a luz aquellas *protestas* desafiando valerosamente las bayonetas sedicionadas».

En vano el coronel Silva, que fué sugestionado por Guachalla y Matos, para realizar un crimen nacional, se apresuró a enviar a Tacna las fuerzas que le obedecían el 18 del mismo mes, esa fuerza compuesta de cerca de 1600 hombres rehusó pasar de la garita; desmoralizada

(1) Historia de Bolivia - pag.255 y 256.

(2) Semblanzas de la Guerra del Pacífico - pag. 227.

como estaba volvió a la ciudad llenando de pánico a la indefensa población. En estos momentos angustiosos, aparece otra vez el médico Daniel Núñez del Prado y con la entereza de un patricio romano, toma y desarma a los dispersos; arma a la juventud en compañía de Cesáreo Zalles y otros ilustres paceños y salva a la ciudad de los traidores, restableciendo el orden con ese temple heroico de merecimientos singulares.

Y sabed que Daniel Núñez del Prado y el renombrado publicista Julio Méndez, han tenido la gloria de ser considerados por los hombres de la moneda (1) como los más acérrimos enemigos de Chile. ¡Qué mejor juicio del grande civismo de los nobles patriotas!

Cambiados los jefes superiores de los ejércitos aliados, restablecido el orden en las ciudades de La Paz y Lima, después de momentos difíciles, se vino enfriando el entusiasmo patriótico que antes animara a los pundonorosos jefes aliados, hasta contajiar a los soldados—*que perdieron por fortuna de Chile* un gran contingente de valor moral en los mismos momentos que se necesitaba de éste, cuando debía decidirse con una gran lucha la suerte de la patria.

Temo cansaros, mis queridos amigos, recordandoos estos acontecimientos luctuosos, pero confío en vuestra indulgencia me favorezca con su atención un momento más.

Forzosamente voy a entrar en algunos detalles para continuar.

El General Campero salió de La Paz y se dirigió a marchas forzadas al teatro de la guerra, a ponerse al frente de los ejércitos aliados.

Campero, antiguo jefe de prestigio, tenía fama de valiente fuera de otras cualidades; era extratéxico y sabía inspirar confianza y ardimiento a sus soldados, pero no tuvo el tiempo ni las aptitudes necesarias para meditar sus planes, ni aún para convencerse de que estaba prevenido de la suspicacia chilena, que vino desarrollándose veladamente desde muchos años antes de la guerra; Campero no podía obrar con entera libertad cual correspondía

(1) Historia de la campaña de Tacna y Arica por B. Viña Mackena B. Jover editor (Santiago de Chile).

al jefe supremo del ejército (1) en esos momentos, por tantas e inesperadas causas que han atenuado sus responsabilidades: con todo, Bolivia ha creído con sinceridad en su defensa y esfuerzos, depositando en él su confianza, aun después de la derrota.

En su carácter de jefe supremo se halló en los primeros días de mayo al frente de las tropas. Sin tiempo mas que para reconocer los alrededores de Tacna, se concretó a estudiar ligeramente el terreno: En la imposibilidad de tener noticias del enemigo, según propia referencia, causa de no existir avisos de ninguna clase del movimiento de las fuerzas chilenas en la zona de la invasión—*que los servicios de espionaje* no habian sido organizados aún ¡¡que os admiraréis de este gran error!!

Campero se hallaba abrumado por la incertidumbre y temiendo de un momento a otro la presencia del enemigo, se decidió a salir de Tacna a vivaquear en el desierto, y allí se encontró la noche del 25 de mayo, en que fue nuevamente investido del mando supremo de las fuerzas aliadas (2).

En la presunción de la proximidad del ejército chileno, a causa de que el jefe de las avanzadas comunicó haber tomado aquel día sesenta mulas cargadas de agua, el general Campero resolvió sorprender al enemigo al mediar la noche del 25 de mayo. Su pensamiento fue recibido con entusiasmo por los jefes y el ejército: se pusieron en marcha en el mayor orden, pero algo no bien conocido hasta ahora y la pavorosa oscuridad malogró el plan.....

Al saber después los soldados de las divisiones chilenas, acampados en la quebrada honda, que la noche del 25 de mayo el general Campero llevó a los «Colorados» para sorprenderlos..... ¡temblaron de terror!

(1) El Gral. Daza tampoco pudo obrar con acierto en los momentos de prueba; se dice que trataba de responsabilizar a sus ministros y jefes de las execrables faltas que le atribuyeron: los jefes a su vez lo han señalado como a un traidor. Todavía la historia no ha vislumbrado la verdad.

(2) El general Campero llegó a Tacna un mes antes de la batalla del 26 de mayo. Las funciones de Presidente de Bolivia y por consiguiente de general en jefe del ejército aliado, cesaban el 25 de Mayo, día en que se instaló la soberana Convención Nacional.

¿Cómo hubiera quedado el ejército chileno en la víspera del 26 de mayo, con una sorpresa tan audaz?...

La superioridad numérica del enemigo sólo podía contrarrestarse con una acción estratégica.

A la invasión injusta había que contestar con una sorpresa viril, se decía Campero; la fatalidad desconcertó un plan que, a ser bien preparado, hubiera sido decisivo.

No fue éste el único error, hubo tantos y de tanta magnitud que fueron la causa de nuestros desastres; no obstante, oíd lo que ha expresado el general Campero, en su informe ante la Convención: «Se acudió con « todas las fuerzas disponibles al punto en que el ene- « migo concentraba sus mayores esfuerzos, es decir, a « nuestro costado izquierdo, a donde envié en los mo- « mentos en que por allá arreciaba el combate, todas « nuestras reservas hasta quedar sin un hombre más. « Se ve pues que en esta parte también se satisficieron « perfectamente las exigencias del arte de la gue- « rra, etc.....»

« Nuestro desastre no podrá ni puede atribuirse a « faltas cometidas en la dirección de las operaciones « ni a imprevisión de especie alguna, sino únicamente a « superioridad del enemigo en número, en elementos y « recursos de todo género.

« En el ejército unido, cuya organización y disciplina, « en general era completamente viciosa y distante de sa- « tisfacer las reglas del arte moderno, había cuerpos « formados exclusivamente de aborígenes, a los que co- « mo sabéis, es difícil sino imposible hacerles compren- « der la importancia de una cuestión internacional y más « difícil todavía el interesarlos por ella. Bien compren- « déis que, de semejante elemento automático, casi in- « accesible al espíritu militar no se puede formar ver- « deros soldados, dispuestos a sacrificar su vida en a- « ras de la patria.

« Hablando matemáticamente, la batalla del 26 de « mayo era una lucha de uno contra cuatro o usando de « términos familiares, era para nosotros lo mismo que « “dar el cántaro contra la roca”. Esta es la verdad, « pura y neta».

« Pero aquí ocurre una observación que es muy natu- « ral. ¿Por qué, siendo menor el número de nuestro ejér- « cito e inferior en todos respectos al del enemigo, no se

« verificó una retirada buscando otros medios de hacer la guerra, otro terreno donde poder cansarlo y contrarrestar su superioridad con la estrategia y las maniobras, y no dar un combate con la seguridad de ser vencido? »

« Contestaré a esta observación que no tenía ni podía tener tal seguridad, puesto que, como lo he hecho notar anteriormente, por la falta absoluta de *espionaje*, y de todo género de noticias, no tenía conocimiento exacto ni de la situación del enemigo ni de los elementos con que contaba..... »

« Pero quiero deciros algo más a este respecto y lo haré con entera sencillez y franqueza. Aunque hubiera tenido conocimiento anticipado y perfecto de las fuerzas enemigas, no hubiera pensado jamás en evitar la batalla ni en retirarme a ningún punto; pues, como os he dicho anteriormente, nuestra misión clara y definida era defender Tacna y Arica, y mal podíamos cumpliría abandonando esos puntos. »

« Cuando yo fui al teatro de la guerra, ya estaba todo preparado en ese sentido y los sucesos se hallaban demasiado adelantados para poder darles otra dirección; no había más remedio que aceptar la situación tal como lo había formado el desarrollo de los hechos. Con mi presencia, quise sólo evitar que, a consecuencia del desacuerdo entre los jefes y la falta de armonía en los ejércitos aliados, ocurriera un desastre aun más ignominioso que el de San Francisco, recayendo toda la culpabilidad sobre nosotros, los bolivianos. »

« Pude quizá haber dado otro giro a la guerra, retirándome con el ejército al interior de Bolivia o del Perú; pero es indudable que éste nos hubiera enrostrado la entrega de Tacna y Arica y la hubiera atribuido a una deslealtad hacia la alianza; tanto más, cuanto que ya pesaban sobre nosotros los funestos resultados de la retirada de Camarones, que tan negro baldón atrajo a nuestras banderas. Fui pues a ponerme al frente del ejército aliado, por salvar nuestra honra, dispuesto a tomar las cosas como estaban, *aceptando de antemano un sacrificio casi cierto en aras de la alianza y como testimonio de lealtad hacia el aliado.* »

« Después del combate he hecho todo lo posible como general en jefe, para salvar los restos del ejército y alguna parte de nuestra artillería..... »

« En suma: creo haber cumplido mi deber, como
« general en jefe del ejército Aliado, haciendo todo lo
« posible a fin de que, ya que era preciso dar una ba-
« talla obligada y desventajosa, se tomaran nuestra parte
« todas las disposiciones necesarias para procurarnos, si
« nó un triunfo, que era casi imposible, por lo menos
« una defensa que hiciera pagar al enemigo a muy caro
« precio la victoria, como ha sucedido en efecto.

« Podemos pues decir, señores, como Francisco I^o.
» después de la batalla de Pavia: « Todo se ha perdido,
» menos el honor »..... Algo más: podemos decir que
« mucho se ha ganado, — puesto que nuestras armas han
« recobrado el brillo, que tanto se había empañado en
« varios trances de esta guerra desastrosa.

El alma se entristece, el corazón desfallece de dolor, al recordar que nuestro ejército fue destrozado por la metralla y la bomba enemiga, la fecha fatal en que el general Narciso Campero con sólo dos batallones de línea de Bolivia y las escasas e impreparadas fuerzas aliadas, obligado por muchos motivos, después de las marchas infructuosas de la noche, tuvo que combatir desventajosamente con las bien organizadas divisiones chilenas, sacrificando nuestros esclarecidos guerreros por salvar nuestra dignidad nacional y sobre todo por amor a la alianza.

La derrota de las fuerzas Perú-bolivianas en las alturas de Tacna, que han dado a Chile la oportunidad de retener extensos y valiosos territorios en la costa del Pacífico, ha sido de trascendencias tan desastrosas para Bolivia y el Perú, y particularmente para esta última nación, víctima de humillaciones dolorosísimas del invasor, que holló una gran parte de su territorio imponiéndole vandálicas condiciones.

Para espíritus pesimistas, el campo de batalla estaba sembrado de traidores, lo que importaría un crimen imperdonable para los culpables, una maldición nacional.... una gran maldición para seres tan ingratos!... no, no era cierto, lo que hubo fueron errores.

¿ Quien podrá sin horror detenerse en consideraciones tan dolorosas?

III.

Nos hemos extendido demasiado y talvez sin la brillantez de descripciones a que se presta una narración guerrera infortunada:

Nuestro objeto principal es señalar algunos rasgos de la defensa del ala izquierda de la infantería boliviana en la batalla del Alto de la Alianza, que bien merece un buril de diamante para grabar el nombre de nuestros bravos en página gloriosa, y que el sentimiento patriótico hade immortalizar en el mármol y el bronce con un monumento digno de la virtud *del pueblo*, monumento cuyo escultor aún no ha nacido aún para cincelarlo.

*
*
*

En el fragor de la batalla, poco antes del medio día del 26 de mayo, cuando las fuerzas enemigas avanzaban triunfantes por el *ala izquierda* que abandonó el batallón "Victoria", entraron a llenar el claro de la línea de fuego los bizarros batallones de reserva "Colorados" y "Canevaro". (1)

Raza embravecida de indignación, furor de leones de los Andes de Bolivia, *contenido por largos meses; tales eran los "Colorados"* cuando ingresaron al campo con bramidos (2) de terror incontentible, como nube de horrorosa tempestad y aniquilaron y destruyeron gran número de invasores sembrando el espanto y la muerte.

.....

Parece increíble que el batallón "Colorados" de Bolivia, a pesar de haber perdido algo de su magia guerrera, quedando menguado con la caída del presidente Daza, hubiera podido arrollar, como dice el Director de la guerra, con un "ímpetu superior a todo elogio" a más de una división chilena victoriosa, tomando prisioneros y piezas de cañón, en el ataque, desalojando tres veces de sus posesiones a los valerosos del "Valparaíso" "Buin", Navales, "Esmeralda" y "Chillán", conteniendo con serenidad y denuedo con sus cuadros contra caballería la temible carga de los granaderos, cargando a la bayoneta e inclinando a su favor tres veces la suerte de la batalla, confundiendo y destrozando al enemigo con sus mo-

(1) Informe del general Campero a la Combención.

(2) Era el canto de guerra ancestral de los Lakam'arunas, antecesores probablemente de los aymarás.

vimientos y cambios singulares, y llevando por el campo el terror.....

El historiador Chileno Vicuña Mackenna dice: “Los « Colorados y Aroma de Cochabamba eran dos baluartes en la línea de batalla..... Eran apenas las « once y media de la mañana y tan fugaz es el tiempo en las batallas que en media hora se había ésta perdido « y ganado dos veces en un ala»

« Presentábase la batalla con sombríos augurios para Chile y era cerca de medio día. Era la hora del medio « día en punto y la batalla se balanceaba sobre el pecho « de los combatientes, sonriendo la inconstante fortuna a « los aliados, porque mientras el centro chileno vaci- « laba, los “Colorados”, los “Amarillos” y los “Aroma” « no soltaban su presa en la extrema izquierda ni aún « al filo del sable de los granaderos»

Efectivamente la lucha durante cinco horas fue encarnizada con todas las ventajas y muy pocas seguridades del triunfo de parte del enemigo; sólo había un gran temor de parte de Chile: no poder aniquilar a tiempo a la infantería de línea de Bolivia. Mientras los “Colorados” que nada temían, no creían ser vencidos... llevaban el convencimiento de su valor y de su fuerza— de su derecho y de su gloria.

Peleaban por el sagrado derecho de su patria bandera, y la justicia de su defensa centuplicaba su valor....

Peleaban contra la vandálica invasión de su territorio. En defensa de él pelean hoy las naciones conflagradas de Europa, cuyos heroicos episodios son la admiración del mundo.

Luchaban por la patria!..... Y ya sabéis que la patria es el resumen de lo más sagrado y sublime que hay en la tierra, y es un deber sacrificarse por ella.

Una gran mayoría de los bolivianos, comprendían y sentían ardientemente su sagrado deber, pero no les fue dado poner en práctica este ardimiento, sino a los “Colorados”, herederos de la resistencia genésica de nuestros héroes, llevando en sus venas sangre de los mártires de la libertad, pelearon con el patriotismo de verdaderos bolivianos.

Así, no sólo sostuvieron una *defensa heroica* no bien avalorada por la historia, sino que, arrollaron al enemigo con triunfos consecutivos de que lo salvó su



Vedlos allí.; ¡Son los Colorados! envueltos
en el humo de la pólvora y fuego de las metrallass.

numerosa hueste; y ¡qué fatalidad! todo este admirable arrojo no era bastante, los bravos acribillados de balas luchaban sin tregua, saturados del valor legendario de nuestros heroicos antepasados, hacían prodigios, reducidos como ya estaban a la octava parte de su número; y aun así, no vacilaban en su empeño de dominar al enemigo, ayudados del "Aroma" de Cochabamba, a la hora en que sus compañeros del "Sucre" se hallaban tendidos en el campo.

El "Zepita" del Perú y otros bizarros batallones bolivianos contagiados de la bravura de las fuerzas de línea, rivalizaban con ellas, desalojando al enemigo de sus posesiones del centro, a cuyo lado estaban recostados; pero éste, por su parte, renovaba constantemente sus refuerzos.

.....
Vedlos allí....¡Son los "Colorados"! envueltos en el humo de la pólvora y fuego de las metralas, sin municiones suficientes ya, pero su ardor bélico tiene aún mayor fuerza en el rifle con que victima a los osados del "Coquimbo" y a los dispersos "Navales", cargando a la bayoneta con ímpetu de terror; muchos de ellos cubiertos de heridas y aun fuertes para la lucha; en admirable resistencia!

¡Y cuando en pleno campo enemigo se enseñoreaba el triunfo, una nueva fatalidad oscurecía el sol de gloria de los invencibles!....Nuevas fuerzas de la última división de reserva chilena entraron al combate y estrecharon a los restantes "Colorados" y a sus valientes compañeros en un semicírculo de fuego, pero sin lograr aún aniquilarlos

.....
Momentos antes, las fuerzas del centro y del ala derecha, de que no nos hemos ocupado, cedieron también, y se proaunció el desastre

Diezmada y casi extinguida la infantería del ala izquierda, si no le era posible ya atacar, a causa del número de los enemigos y el nutrido fuego de su artillería de marina, de los Krupps y de las descargas en masa de sus infantes, sostuvo una *resistencia admirable* en lenta retirada, como nube de tempestad que se aleja vomitando sus últimos relámpagos mortales y dejando el trayecto sembrado de heroes.

¡Oh! los "Colorados! que grande enseñanza dejan a la posteridad!

A la caída de la tarde el caliginoso desierto estaba sembrado de puntos amarillos y rojos. Eran los héroes caídos, los granaderos del "Sucre" y los granaderos de "La Alianza" ¡Qué importaba! habían sublimado su defensa, defensa que los ha inmortalizado.

¿Qué más podían hacer?

Después de las hazañas increíbles, dignas sólo de su fama, caían envueltos en un nimbo de gloria!.....

*
**

La tradición refiere que, pronunciado el desastre, el corneta del batallón "Colorados" tocaba retirada hasta mediar la noche, mas ningún granadero se presentó; los sobrevivientes si no estaban heridos, eran prisioneros.

Estas acciones y las de los soldados del batallón "Sucre", 2º de línea de Bolivia,—otra legión de bravos, incomparables en disciplina y heroísmo dejó admirado y anonadado al enemigo.

En las primeras horas de la mañana del 26 de mayo el batallón 2º "Sucre" estaba ya diezmado. Formó la guerrilla en la batalla; a campo descubierto, y allí estaba como una fortaleza viviente e inexpugnable conteniendo las primeras avanzadas y las nutridas descargas del enemigo, en los primeros momentos de la refriega. Agotadas sus municiones, los amarillos lucharon a la bayoneta hasta sucumbir, todos, sin retroceder jamás, sin parapetos y sin otro escudo de defensa que sus pechos enardecidos por el amor patrio.

La actitud que caracterizó a los soldados del "Sucre" en el combate, fué la *defensa de sus posesiones*; la de los "Colorados" se singularizó por un *ataque triunfante* hasta quedar aniquilados, a causa de no existir ni un solo hombre de reserva en nuestros posesiones, según declaración solemne del Director de la guerra.

¡Que espectáculo tan sublime!

A este respecto dice un historiador nacional: «Y la batalla de Tacna.....

« oh, eso es la epopeya! se dice que—Waterloo fué una
« carnicería, porque el vencido perdió un cincuenta por
« ciento de su efectivo; y ¿qué diremos de la batalla de
« Tacna en que el batallón "Colorados" y los "Amari-
« llos" de Aroma, perdieron, éstos el ochenta por ciento
« y aquéllos el 86.....

«Esto se llama ser un pueblo viril y ese pueblo es el pueblo indio boliviano. (1)

Históricamente nuestra infantería y la española podían considerarse hasta hace poco—como las primeras del mundo.

IV.

¿No han podido Bolivia el y Perú contestar al reto de Chile con una lección de castigo ejemplar para el injusto invasor y de gloria para los aliados? No!—Pero por lo menos, diréis, se hizo una heroica resistencia.....y se salvó el honor nacional—Ahí están: ¡Tarapacá ¡Calama! ¡Pisagua! “La Alianza!—El combate naval de Iquique! el heroico de Angamos y otros memorables episodios.

La heroica muerte del general Pérez y la igual de Ravelo—El heroísmo admirable de Grau es tan sublime como la actitud patriótica de Bolonegsi en el Morro.

Y entre múltiples y valerosas hazañas de bolivianos y peruanos, distinguiéronse nuestros valerosos compatriotas Camacho y Pando, que fueron gravemente heridos

Bolivia el 79 no contaba con más de tres batallones de infantería de línea, y de éstos, dos asistieron a la batalla del Alto de la Alianza: el batallón 1º. Granaderos de Bolivia “Colorados” y el batallón 2º. Granaderos “Sucre” (amarillos); fuertes, el primero de 650 plazas a lo más, y el segundo de 550; total 1,200 infantes de línea, combatientes en el Alto de la Alianza y que murieron casi todos, se puede decir, porque los sobrevivientes de ambos cuerpos no alcanzaron a 140, el resto de 3,000 combatientes bolivianos no estaban preparados para la guerra, si hacemos excepción de la diminuta artillería; eran todos cuerpos de voluntarios que pelearon al lado de los de línea, si bien algunos rivalizaron con éstos.

Los regimientos de infantería de línea del Perú apenas alcanzaban a 2,000 que con los 1,200 a que ascendían los “Colorados” y “Amarillos” de Bolivia sumaban 3,200 soldados de línea con los que ha peleado el ejército de Chile. (2)

(1) Habla Melgarejo por Thajmara—pág. 115.

(2) Si a los 3,200 se añaden 6,150 voluntarios, y reclutas bolivianos y peruanos, sin incluir las 600 plazas del batallón “Victoria” se tendrá un total de 9,350 soldados que han resis-

*
*
*

Allá en los arenales de Tacna hay troteos sublimes de centenares de héroes que reivindicaron con brillo el honor de las naciones aliadas.

Blanquean los huesos de los patriotas, y de su polvo se levanta *un grito de furor* que pide reparación del derecho y la justicia hollados!.....

Los que amamos nuestra patria, debemos reivindicar este derecho. Mas „quiénes son los patriotas? Patriotas son los que dan su vida cien veces y no ahorran una gota de su sangre; así eran los “Colorados”, los bravos de la infantería boliviana, ejemplo que debemos seguir se queremos que Bolivia sea un pueblo respetado y grande!

Pensemos en estos sacrificios generosos de nuestro soldados, y no olvidemos su enseñanza. Pensemos en que esos incomparables Titanes, defensores desventurados del honor de la patria y de su immaculado derecho, han sucumbido heroicamente, por conservar nuestra *integridad territorial*.

Ya que al rememorar las glorias de los héroes de la infortunada patria he tenido que tocar múltiples generalidades, disculpadme, pues, la manera poco coordinada de referir las hazañas de los *soldados invencibles*, los *Colorados*. Y al concluir, permitidme también dirigiros, estas últimas palabras.

Rebose en vuestros pechos la sinceridad y el amor. Sinceridad en todo; amor por los derechos y las libertades, y sobre todo por los deberes: deberes escolares, deberes ciudadanos y deberes sociales.

La misión traída de vuestro hogar es de obediencia, caballeridad y disciplina: obediencia y amor a vuestros superiores; generosidad y confianza para vuestros discípulos, y estricta disciplina para vosotros. Esta misma misión es la que los reglamentos generales y especiales de vuestro instituto os prescriben.

tido, no diremos a los 21,600 hombres con que contaban los generales chilenos, sino a los 12,600 que sostuvieron el ataque de *Intihorco*, fuera de los batallones de reserva, que pasaban de dos mil hombres y que fueron los que dieron el triunfo.

Varios historiadores hacen asender las fuerzas aliadas a 12,000 y las chilenas á 22,000.

Vuestros deberes escolares están cifrados en el honor militar y en el amor al estudio y al trabajo.

Vuestra constante tarea de colegio es la más importante y seria de la vida, la más impresionante y creadora de vuestra existencia,—Así, todo lo bueno que adquiera vuestro espíritu, os acompañará siempre.

Este plantel donde se modela vuestro cuerpo y vuestra alma, no es sólo morada de instrucción y atletismo; es también de cultura y educación moral. Tened, pues, cuidado de modelaros lo mejor que podáis; ayudaos sinceramente; el "*Mens sana in corpore sano*" sea vuestra adquisición preferente.

*
*
*

Cuando os veo reunidos bajo el ala rígida de la disciplina en este recinto de meditación y lucha de la voluntad; lucha doble del esfuerzo muscular y del intelectual, y del estímulo que os inspiran vuestros distinguidos jefes y profesores, admiro vuestra instrucción, alabo al Estado por su obra.

El colegio militar de Bolivia es una escuela de regeneración educacional, pero sobre todo, debe ser alta escuela cívica de la república y un precioso noviciado de preparación de la defensa nacional.

Vosotros, selectos jóvenes de la patria, vais caminando al heroísmo, émulos de Murguía y sus bravos "Colosados" y de Abaroa y de otros más; vais alargando vuestros pasos a un heroísmo más trascendental que el de nuestros abuelos, puesto que hoy en el mundo hay mayores obstáculos que vencer; Marchad, jóvenes, con paso firme, sin más estímulo que el honor nacional y sin otro rumbo que la gloria!

Todos vosotros, nacidos en las diversas comarcas de nuestro territorio; ¡sabed que sois la más grande esperanza de Bolivia!! ¿mas que será de ella si esa esperanza se frustra? Trabajad con todos vuestros esfuerzos, instruís en el arte y ciencia de la guerra, nodesmayéis.

Una esmerada *educación física* se trasluce en vuestro apuesto continente, medio propicio donde germinarán grandes ideales, y vigorizados por la *educación moral*, dará frutos hermosos de civismo en el tiempo de prueba; llegando, no lo dudo, con vuestros merecimientos y aptitudes a ser los ilustres defensores de Bolivia.

He terminado.